

Ser jocista en la Argentina de mediados de siglo XX.

La construcción de identidades etarias, confesionales y laborales en la Juventud Obrera Católica

Jessica Estela Blanco*

Resumen: Mi propuesta de trabajo refiere a la problematización del sentido del ser “joven”, “obrero” y “católico” transmitidos por la asociación laical Juventud Obrera Católica a mediados del siglo XX en Argentina. Me interesa indagar en la conformación de diferentes subjetividades a través de discursos, relaciones y prácticas entramados en un contexto que las condiciona y con el que tienen que negociar. Las principales fuentes utilizadas remiten a entrevistas a antiguos miembros y a publicaciones vinculadas a la asociación.

Palabras claves: JOC; imaginario social; identidades.

Abstract: This paper concerns the problematization of the sense of “young”, “worker” and “catholic” of the Juventud Obrera Católica in the mid-20th century in Argentina. I want to inquire in the formation of different subjectivities through discourses, relationships and practices framed in a context that affects them and with which they have to negotiate. The main sources used refer to interviews with former members and publications linked to the association.

Keywords: JOC; social imaginary; identities.

Introducción

Desde fines del siglo XIX la Iglesia en Argentina comenzó a vivir un proceso de transformaciones internas y en relación con la sociedad que, en la década de 1930 y en un contexto de crisis de legitimidad liberal, permitieron situarla como un actor político de primer plano para una contraofensiva católica bajo los lineamientos de un catolicismo integral. La propuesta era la restauración del orden social en clave

* CONICET. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Contacto: jessieblanco@yahoo.com.ar

cristiana y corporativa, basado en la armonía de clases y en una integración de las masas trabajadoras, pero respetando el origen natural de la desigualdad sostenido por la Iglesia. Ésta ocuparía el lugar de guía espiritual, pero con incumbencia tanto en el ámbito público como privado, contrariamente al proyecto liberal que pretendía relegar la religión al plano privado de la conciencia individual. Asimismo, otros actores con representación política y social durante la década de 1930, como eran los comunistas y socialistas, compitieron en este contexto por renovar el proyecto social. Pese a que las corrientes políticas por ellos representadas siempre fueron azuzadas por el catolicismo como enemigas peligrosas, el adversario por antonomasia era el liberalismo, pues según la Iglesia los idearios anteriores debían su existencia a las deficiencias de éste.

Ahora bien, si el proyecto del integralismo católico se planteaba reemplazar al liberal, primero debía mostrar su superioridad como vía para alcanzar la felicidad, a través de una serie de diferenciaciones que lo justificaran y legitimaran. Así, la Iglesia realizará una lectura sombría del presente, con un diagnóstico que reflejaba una gran crisis espiritual y moral, evidenciada en el cuestionamiento que se le hacía al cristianismo, el relajamiento de las costumbres, la subversión de las jerarquías sociales y el avance de los poderes terrenales en temas sobrenaturales.

Dentro de la propuesta integralista de recristianización social para la consecución de la “nación católica”,¹ a decir de Loris Zanatta, la Iglesia valorizará como piezas fundamentales para la recuperación de espacios perdidos a laicos organizados bajo el control de las jerarquías eclesásticas. Entre ellos existía un grupo al que se le prestaba particular atención y que por ello era especialmente convocado: el de los jóvenes católicos. ¿Pero quiénes eran *los jóvenes* para la Iglesia? El discurso imperante acerca de las edades en la sociedad en su conjunto, incluida la Iglesia, en la Argentina de entreguerras consideraba a la juventud como una fase de preparación, a mitad de camino entre la sujeción infantil y la plena inserción laboral, es decir como un periodo de semidependencia caracterizado por las carencias y las inseguridades. En cuanto a la institucionalización de esta etapa etaria, tanto el colegio secundario, la universidad, la escuela de oficios como el servicio militar obligatorio constituían instituciones formativas centrales en el proceso socializador de los jóvenes, después de la familia.

Cabe aclarar que este concepto genérico de juventud es bifronte, puesto que desde la perspectiva de los adultos el joven es representado como un ser incompleto, en transición, no productivo, víctima, pero a la vez revolucionario, característica que puede convertirlo en alguien desviado y peligroso.² Y es que la definición de juventud se corresponde con un conjunto de patrones y comportamientos aceptados para determinados sujetos, cuyas propiedades, valores y edades deseables van transformándose de acuerdo a las necesidades de un enunciador inserto en luchas de sentido. De lo anterior deriva la dificultad de caracterizar lo que fue la concepción general de juventud en la Argentina de

1 ZANATTA, Loris. *Del Estado liberal a la Nación Católica*. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943. Traducción de Judith Faberman. 1ª edición, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

2 CHAVEZ, Mariana. *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Informe presentado en La Plata-Ciudad de Buenos Aires, s/ed., mayo de 2006, pp. 19-20. Sobre una historia crítica de la juventud véase BOURDIEAU, Pierre. *Sociología y Cultura*. Traducción de Martha Pou. México: Grijalbo, 1990 [1984]; LEVI, Giovanni y SCHMITT, Jean-Claude (dirs.). *Historia de los jóvenes*. Tomo II. Madrid: Taurus, 1996; WENDEL ABRAMO, Helena. *Cenas juvenis*. São Paulo: Página Aberta, 1994; PERALVA, Angelina. “O jovem como modelo cultural”. *Revista Brasileira de Educação*. São Paulo, 1997, pp. 15-24; VERNANT, Jean-Pierre. “Entre la venganza y la gloria: la identidad del joven espartano”. In *El individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós, 2001, pp. 167-201.

entreguerras, porque es una categoría instrumental que se va resignificando de acuerdo a intereses y ámbitos de poder en disputa. De todas maneras, cabe reconocer la emergencia del joven como sujeto político transformador por lo menos desde la Reforma Universitaria de 1918 que tuvo epicentro en Córdoba, en un contexto de crisis política generalizada, a través de su organización en colectivos por parte de las más diversas tendencias políticas e ideológicas, entre ellas, el catolicismo.

En este contexto se inserta la Juventud Obrera Católica (JOC), de origen belga y promovida en la década de 1940 en la mayoría de las diócesis argentinas por los Jóvenes de la Acción Católica (JAC) y que constituyó una propuesta apostólica pensada para atender la diversificación socio-ocupacional del laicado.³ Representaba un apostolado exclusivo del ámbito laboral, que partía de rescatar la experiencia misma de los trabajadores – a través de la reflexión sobre la pertenencia confesional y laboral así como sobre los problemas concretos en los lugares de trabajo –, para contribuir con el ejemplo de conducta cristiana al cambio de los ambientes cotidianos, como la familia, el barrio, el taller, la fábrica o el sindicato.

En el presente trabajo parto de la perspectiva teórica de las clasificaciones identitarias (etarias, étnicas, clasistas, de género) como invenciones históricas que cobran realidad al ser enunciadas, es decir, organizan la percepción que los agentes sociales tienen de su entorno, y así contribuyen a construir la estructura del mundo social.⁴ Desde la perspectiva del estudio de los movimientos sociales de laicos católicos, centro mi interés en la configuración de identidades en un espacio y tiempo específico, la JOC en Argentina a mediados del siglo XX, y en los dispositivos sociales que pretendieron moldear a determinados *jóvenes, obreros y católicos*, adjetivaciones que cobraron características particulares de acuerdo al contexto y al significado que también le otorgaron quienes fueron interpelados y que se sintieron identificados como tales. Me interesa indagar en la objetivación de diferentes subjetividades a través de instituciones, discursos, relaciones y prácticas y acerca del uso de la edad biológica, la adscripción confesional y la posición laboral en el sistema productivo para la elaboración de determinadas identidades en el proceso de construcción del imaginario jocista. En otras palabras, ¿cuándo y bajo qué circunstancias los militantes de esta asociación son qué tipo de *jóvenes, obreros y católicos*, es decir, cómo es el proceso de devenir joven obrero católico de la JOC?

3 Una historia sucinta de la JOC belga en SONEIRA, Abelardo. “La Juventud Obrera Católica en Argentina: De la secularización a la justicia social”. *Justicia Social*, número 8. Buenos Aires, pp. 76-88, junio de 1989. Sobre los primeros años de la JOC en Francia véase DEBÉS, Joseph; POULAT, Émile. *L' appel de la J.O.C (1926-1928)*. 1º ed., París: Du Cerf, 1986. Ha trabajado sobre la asociación en México GOMES MOREIRA, José. “Para una historia de la Juventud Obrera Católica (1959-1985)”. *Revista Mexicana de Sociología*, México, pp. 205-220, 1987. Respecto de su desarrollo en Brasil puede consultarse MAINWARING, Scott. “A JOC e o surgimento da Igreja na base”. *Rev. Ecles. Brasileira (REB)*. Brasil, pp. 29-92, 1983; SOARES, Odete de Azevedo, PEIXOTO, Lenita de. *Uma história de desafios. JOC no Brasil – 1935-1985*. Rio de Janeiro: s/ed., 2002; PUENTE LUTTEROTH, A. (ed.), *Innovaciones y tensiones en los procesos socio-eclesiales*. De la Acción Católica a las Comunidades Eclesiales de Base. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2002. Para el caso de la JOC Femenina en Uruguay existe GARCÍA MOURELLE, Lorena. *La experiencia de la Juventud Obrera Católica Femenina en Uruguay (1944-1960)*. 1ª edición, Montevideo: OBSUR, 2010. Acerca de la JOC en Argentina me remito a SONEIRA, Abelardo. op. cit., 1989; BOTTINELLI, Leandro et. al. La JOC. El retorno de Cristo Obrero. In *Religión e imaginario social*. Buenos Aires: Manantial, 2001, pp. 69-116 y BLANCO, Jessica. *Mundo sindical, esfera política y catolicismo en Córdoba, 1940-1955. La Juventud Obrera Católica durante el peronismo*. Tesis doctoral en Historia (UNC). Córdoba: inédita, 2011. Cabe aclarar que, salvo los trabajos centrados en el caso argentino y los de García Mourelle y de Soares-Peixotto que hacen alusión a una “mística jocista”, los demás en general remiten a la organización, funcionamiento interno, relación con otras asociaciones laicas y posturas políticas de la JOC, sin embargo descuidan las configuraciones identitarias de los jocistas construidas al calor de las prácticas.

4 BOURDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal, 1992, p. 65.

La idea es pensar las coincidencias y diferencias entre la normativa y la retórica de la asociación y las representaciones que fueron construyendo sus miembros en la interacción, es decir, partir desde los mismos términos y discursividad de los actores.

El periodo de la investigación abarca la década de 1940 hasta 1955. Comienza en 1940 con la fundación de la JOC y termina en el golpe cívico-militar del que participó la Iglesia y que terminó con la segunda presidencia de Juan Domingo Perón. Este fue un hecho que por sus connotaciones políticas entre la clase trabajadora condujo a una fuerte crisis de la JOC, que por parte de sus miembros derivó en el abandono de la militancia o en la creación de organizaciones de inspiración socialcristiana para influir en los sindicatos, pero ya sin vinculaciones institucionales con la Iglesia. Las principales fuentes trabajadas se componen del periódico editado por el movimiento, *Juventud Obrera*, de la revista publicada por los asesores eclesiásticos de la JOC *Notas de Pastoral Jocista*⁵ y de entrevistas a quienes fueron integrantes de la asociación durante el lapso estudiado. A través de testimonios orales pude acercarme al recuerdo de varios individuos y a los sentidos que les atribuyeron a sus prácticas como trabajadores y a la vez como militantes católicos en los ámbitos laborales y sindicales. Estos testimonios fueron indispensables para rescatar sentimientos, apreciaciones y sentidos en las construcciones selectivas del pasado y para comprender situaciones vividas por los entrevistados desde los valores que ellos mismos asignan a las cosas.

La construcción de las identidades juvenil, obrera y católica en la JOC

El proyecto integralista que propugnaba una sociedad armónica entre todos los sectores sociales donde cada uno – incluso el obrero – tenía una función y responsabilidad determinada que cumplir, sirvió de comunidad de sentido para la conformación del imaginario de la JOC, entendido como una representación colectiva constituida a partir de un caudal simbólico que brinda una identidad, delimita fronteras, legitima poderes y elabora modelos formadores, es decir, como dador de sentidos.⁶ En efecto, el integralismo valorizó la actuación laical y la posibilidad de pensar que el apostolado de un joven obrero católico podía salvar a la clase trabajadora y así contribuir a cambiar el mundo. Igualmente, componentes del imaginario liberal y comunista también sirvieron de base -negativa en este caso- a partir de la cual la asociación determinó su identidad y sus fronteras.

5 El periódico *Juventud Obrera* se publicó desde mayo de 1943, y por lo menos hasta 1955. Desconozco si siguió editándose. La mayoría de sus redactores pertenecían a la ciudad y la provincia de Buenos Aires, pero contaba con algunos colaboradores del interior del país. Como bien marca el artículo de BOTTINELLI, Leandro et. al., se constituyó en un instrumento fundamental para reforzar la identidad del movimiento, pues se hablaba también de la misión de la JOC, de ejemplos a seguir y enemigos a combatir, y se traslucían concepciones referentes a la patria, lo laboral, la familia y el lugar de la mujer en el mundo actual. BOTTINELLI, Leandro et. al., op. cit. Respecto de *Notas de Pastoral Jocista*, se editó entre 1944 y 1958 y reflejó el debate pastoral y teológico intracatólico de un sector del clero. Fue una revista de los asesores eclesiásticos de la JOC en la que también estaban invitados a participar otros sacerdotes e incluso laicos, ya que la intención era llamar al diálogo y a la expresión de inquietudes. De todas maneras, sus interlocutores eran los sacerdotes y su enfoque eminentemente pastoral. Sobre las etapas de la revista de acuerdo a las temáticas tratadas y las características de los redactores intervinientes véase SONEIRA, Abelardo. “Notas de Pastoral Jocista”. *Revista del CIAS*. Buenos Aires, pp. 289-299, julio de 1989.

6 BACZKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Traducción de Pablo Betesh. 2ª edición, Buenos Aires: Nueva Visión, 1999 [1984], p. 8.

Como su nombre lo indica, idealmente la Juventud Obrera Católica se proponía agrupar a varones y mujeres que por lo menos compartieran la triple caracterización de joven, trabajador y católico. ¿Pero qué significaban para la asociación y para sus miembros estas adjetivaciones y cuál era el sentido y valor que cada una de ellas encerraba, qué nociones estaban puestas en juego en dicha interpelación? Para contestar esta pregunta es necesario conocer partes constitutivas del imaginario de la JOC: la visión del pasado, del presente y del futuro inspiradora de acciones y el proceso de construcción de identidades.

Los jocistas como “auténticos católicos”

Recordemos que el catolicismo integral – del cual la JOC era un exponente – venía a proponer un rol activo del laico, comprometido con la experiencia de la religión en todos los aspectos de su vida, y ya no solo limitado a las exteriorizaciones ritualistas como la asistencia a misa y a las procesiones. Así, parte de la Iglesia comenzaba a valorar más el contenido que la forma, en su aspiración de modificar una imagen asociada a los sectores de mayores recursos. Como bien declaraba monseñor Gustavo Franceschi, el “pituco” había dejado de ser el modelo unánimemente deseado de feligrés,⁷ ya que ahora interesaba más que el laico defendiera y difundiera la palabra de Dios que la vivencia íntima de la misma.

Las fuentes jocistas no distinguen explícitamente al *auténtico católico* de los otros, sin embargo se lo diferencia del “pituco” y aparece claramente la defensa y superioridad del modelo integral del laico como militante, es decir, aquel que se constituía en paradigma por la retórica empleada y su actividad cotidiana en desmedro del fiel que se limitaba a desfilar en las manifestaciones de fe, el que se pasaba encerrado en la sacristía o la Dama de Beneficencia que, con su labor caritativa, solo tranquilizaba su conciencia y se convertía de ese modo en cómplice del capitalismo. También se cuestionaba a aquellos patrones que se decían católicos pero que no aplicaban la máxima cristiana de la justicia social si no eran obligados por la ley. Estas eran críticas hacia determinado tipo de católico pero claramente permeadas por consideraciones de clase. Así, específicamente en el ámbito social, ante “los tibios” la JOC privilegiaba la justicia, la caridad y la defensa de los derechos del trabajador al paternalismo social que garantizaba el orden.⁸ De todas maneras, la desproletarización del mundo obrero propuesta por la Juventud Obrera Católica tampoco promovía grandes cambios sociales.

En las asociaciones laicales de tipo integral, como la Acción Católica (AC) y la JOC, había diferencias en la formación apostólica de sus integrantes, aspecto en el que nuevamente los jocistas marcaban su preeminencia, puesto que su método de “revisión de vida” era valorado por su realismo al reflexionar sobre el apostolado en el propio ambiente; en cambio las reuniones con temario y discursos preestablecidos de las otras agrupaciones pecaban de idealismo y se desarrollaban en un espacio circunspecto sin impacto social: “La revisión de vida evita la rigidez

7 Reproducción de fragmentos del artículo “Nuestra Juventud” de monseñor Gustavo Franceschi en la revista *Criterio* del 12 de noviembre de 1942, en ASOCIACIÓN DE LOS JÓVENES DE LA ACCIÓN CATÓLICA. *Memoria y balance presentados por el Consejo Superior a la Quinta Asamblea Federal. Período 1940-1943*. Argentina, 1943, p. 886.

8 *Juventud Obrera*, número 1, 1º de mayo de 1943, p. 3; número 5, septiembre de 1943; número 40, diciembre de 1946; número 37, septiembre de 1946; número 38, octubre de 1946, p. 8; número 33, mayo de 1946, p. 2; número 24, junio de 1945; número 41, 1º de enero de 1947; entrevista a Alfredo Di Pacce.

de los planes preestablecidos que son siempre despersonalizadores, cuando no faltos de realismo, e impiden al Asesor los ‘discursos hechos’...”⁹ y

Sin la revisión de vida obrera, que los obliga constantemente a observar y reflexionar, se acostumbrarán a desinteresarse de las situaciones deplorables terminando por aburguesarse; la reunión no será más que un club de muchachos y muchachas...¹⁰

Ahora bien, ¿qué prácticas religiosas cultivaban los miembros de la JOC? ¿Cuál era el grado de acatamiento a los preceptos, más allá del sentimiento católico?

De acuerdo a los testimonios recogidos, los miembros de esta asociación poseían una base de conocimiento religioso similar al común de los argentinos en esa época, puesto que provenían de familias de “religión de Iglesia”, a decir de uno de los entrevistados: celebraban Navidad y Semana Santa, estaban bautizados, habían tomado la comunión y tenían el hábito de la oración, pero la asistencia a misa o la confesión eran menos comunes. Si bien para los jocistas la celebración dominical era obligatoria, “[a]l tipo de la JOC no le podías pedir una misa dominical, pero eso no quitaba el sentimiento cristiano,” ni su exclusión del movimiento.¹¹ Lo anterior no significaba que fueran menos católicos que otros militantes, sino que nos encontramos ante diferentes formas de ver y vivir la religión, con una comprensión más popular y flexible de la misma. Si partimos de las teorías sociológicas de la religión podríamos clasificar entre militantes y católicos practicantes y formales en consideración al nivel de cumplimiento ortodoxo de los preceptos religiosos. Los primeros seguramente representarían el ideal y estarían compuestos por los miembros de asociaciones laicales y los más cercanos a las actividades eclesiales. Sin embargo, quien ha transitado por la Iglesia conoce que estas descripciones no se condicen con los comportamientos concretos, y el caso de los jocistas lo confirma. Por otro lado, el católico integral apegado a los preceptos -fuera jocista o no- tampoco existía, sino que se trataba de un modelo que funcionaba como mito.

Desde el punto de vista iconográfico, la identidad confesional era mucho menos estructurante que la clase en relación con otras asociaciones que interpelaban a los mismos sectores, como las Vanguardias Obreras Católicas (VOC) de los Círculos Católicos de Obreros. En el afiche de las Vanguardias (Figura N° 1), sus miembros son representados tanto con instrumentos de trabajo manual como con libros, con un primer plano de la Iglesia que desplaza a un segundo lugar a las humeantes fábricas. Cabe recordar que las VOC se definían como un movimiento de apostolado en el campo económico-social, pero la defensa de los intereses espirituales de los obreros cobraba un lugar central.¹² El lema reproducía los ideales del nacionalismo católico al proponer una nueva juventud obrera al servicio de la nación y de Dios.

9 *Notas de Pastoral Jocista*, noviembre-diciembre de 1953, p. 29.

10 GANCHEGUI, Osvaldo y DERUDI, Norberto. *Fundamentos de la JOC*. Manual para dirigentes y asesores. Buenos Aires, 1953, p. 273.

11 Entrevista a Luis Pérez Gaudio. Testimonio de Alfredo Di Pacce en BOTTINELLI, Leandro et. al., op. cit, p. 81.

12 *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*. 20 años de Acción Católica, 1931-1951. Buenos Aires, abril de 1951, p. 117.

Figura N° 1



Este afiche se encuentra en la sede de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros en la ciudad de Buenos Aires. Se desconoce la fecha de producción, pero puede inferirse que se trata de una ilustración hecha entre 1942 y 1946 -contemporánea al periódico *Juventud Obrera*, de acuerdo al número de socios informado en *CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS, Cincuentenario de los Círculos Católicos de Obreros de la República Argentina. 1892-1942*. Buenos Aires, 1943, p. 92 y al *Anuario Católico Argentino 1947*. Buenos Aires, 1947, pp. 294-295.

Los símbolos religiosos también están presentes en la revista *Adelante*, de la JOC Femenina de Córdoba. En la Figura N° 2 reproduzco la portada de un ejemplar de 1956, donde aparece una mujer sosteniendo una bandera de la asociación que contiene las siglas JOC y una cruz envuelta en una espiga de trigo en su parte central; en un primer plano fábricas con chimeneas humeantes y en el fondo, intermediada por un sendero, una Iglesia.

Figura N° 2



Así, la relación identidad laboral-identidad confesional es similar al afiche de las VOC, pero invertida, puesto que en la JOC Femenina parece prevalecer el aspecto laboral. Esta imagen no se condice con el espíritu de la asociación, la cual consideraba que la función primordial de la mujer era educar a sus hijos en los valores morales católicos. Trabajar fuera de la casa constituía una triste realidad de la época que venía a desvirtuar su rol natural.

Por último, en todas las portadas del periódico *Juventud Obrera*, como la de la Figura N° 3, aparece el logotipo de tapa, que en el extremo superior tiene el distintivo de la JOC a manera de sol iluminando un paisaje fabril.

Figura N° 3



Cabría preguntarse el motivo de la ausencia de referencias a la religión a nivel iconográfico y discursivo en el logotipo de tapa y en el lema, que subraya las identidades juvenil y de clase como sinónimo de cambio, pero privilegiando la última (“Una juventud obrera nueva para una clase obrera nueva”), y no para los intereses generales del país, como las VOC. Solamente aparece una cruz disimulada por espigas de trigo y las siglas de la JOC (no especificadas) del distintivo. Sin ir más lejos, pensemos solo en el nombre de la publicación: *Juventud Obrera*, que hace referencia a las identidades etarias y laborales. La confesionalidad está ausente porque precisamente querían atraer a todos los obreros, más allá de su credo, y ellos sabían que el reconocimiento católico podía ser contraproducente en un ámbito relativamente anticlerical. De todas maneras, el nombre del periódico no era exclusivo de Argentina, sino que era común a las JOC de otros lugares, por ejemplo Bélgica o Francia, donde la competencia izquierdista en los sindicatos era una realidad más concreta de lo que sucedía en nuestro país. Por lo dicho más arriba, también podría pensarse que la identidad confesional entre los jocistas era la más laxa de las tres que encerraba la sigla JOC, es decir, la referencia católica era la de menor peso en comparación con su reconocimiento como trabajadores y jóvenes.

A nivel de contenidos y temas, en el periódico tampoco aparece mencionada la parroquia como un espacio aglutinante y orientador ni se enfatiza la relevancia de la asistencia a misa, retiros o reuniones de piedad. Claramente, la identidad confesional transitaba por la vivencia de una religiosidad práctica donde los preceptos entendidos ortodoxamente quedaban a un lado.

Lo “juvenil” de la JOC

Según los estatutos, los miembros de la JOC debían ser varones solteros, de catorce a veinticinco años “en edad de elegir oficio asalariado; alumnos de escuelas profesionales e industriales, de artes y oficios; jóvenes trabajadores de fábricas y talleres, pequeños empleados de oficinas, de tiendas y almacenes, repartidores, cadetes, canillitas, etc.”¹³ Los mayores de esa edad o los casados pasaban a integrar el sindicato obrero de su profesión, en el caso de que todavía no pertenecieran a este. También existía una sección similar a la de los Aspirantes de la JAC, llamada PREJOC, que aglutinaba a los aprendices y obreros de doce a catorce años. Respecto del otro límite etario, se intentó fundar -sin éxito- una rama que entendiera acerca de los problemas del obrero ya casado o mayor de veinticinco años. En 1950, la JOC de la arquidiócesis de La Plata (provincia de Buenos Aires) fue la primera en redactar los estatutos provisorios de la Liga de Obreros Católicos (LOC), sin embargo la iniciativa no logró prosperar.¹⁴ Desde el punto de vista del género, posteriormente la JOC contempló a las mujeres en la ya mencionada JOC Femenina, como una respuesta adaptativa a la cada vez más compleja realidad laboral.

De por sí la categoría joven construye un tipo de sujeto. Desde ese punto de partida, la JOC definirá el modelo de joven acorde a la asociación como el *auténtico joven*, conforme con ciertos valores deseables en ese momento por la Iglesia y en contraposición con otros. Como vimos en el primer apartado, la concepción esencialista de la juventud relaciona al joven con el cambio, la vitalidad y con una mayor disponibilidad de tiempo que el adulto, quien para la JOC era el que superaba los veinticinco años o contraía matrimonio, porque “cuando el jocista se casaba, pasaba a otra seriedad, a otra situación.”¹⁵

Los discursos de los asesores eclesiales de la JAC y de la JOC coincidían en considerar la primera etapa de la juventud (definida con límites etarios distintos en cada asociación) como “la edad de la personalización”. Ésta era establecida por los asesores de la JOC entre los catorce y los veinticinco años, entre la escuela y el matrimonio.¹⁶ Para el fundador mundial de la asociación, el canónigo belga Joseph Cardijn, en esta franja etaria “...todos los problemas de la vida se plantean para todos y cada uno de manera inmediata, concreta y práctica...”. Así, una educación adecuada a “su madurez psíquica” se tornaba central para la inspiración de una vocación mística y estilo de vida acordes con los preceptos religiosos.¹⁷ Precisamente esta era la función de la JOC, convertirse en una escuela de formación

13 Artículo 6 de los estatutos de la JOC en *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*. Buenos Aires, número 228, p. 224, abril de 1941.

14 *Notas de Pastoral Jocista*, marzo-abril de 1950, pp. 19-23; III Semana de Estudios de los Asesores de la JOC. Conclusiones. *Notas de Pastoral Jocista*. Tal vez el fracaso en parte se explique por la falta de tiempo y los cambios en la prioridad de intereses que adujeron los consultados una vez casados. El entrevistado Francisco Angulo afirmó que en Córdoba quiso formarse la LOC pero “no había quien asesorara.” Di Pacce menciona este mismo problema para Buenos Aires.

15 Testimonio de Francisco Pérez.

16 GANCHEGUI, Osvaldo y DERUDI, Norberto. op. cit., p. 187; *Notas de Pastoral Jocista*, marzo-abril de 1955, p. 50. Cabe aclarar que la delimitación etaria variaba de acuerdo a las realidades de cada país; por ejemplo en Canadá la JOC incluía a miembros de catorce a treinta años. *Juventud Obrera*, número 41, 1º de enero de 1947.

17 Alocución de Cardijn de diciembre de 1956 en *Notas de Pastoral Jocista*, mayo-junio de 1957, p. 63; GANCHEGUI, Osvaldo y DERUDI, Norberto. op. cit.; *Documentos del Segundo Congreso, Roma 5-13 de octubre de 1957. Los laicos en la Iglesia*. Tomo I. Ciudad del Vaticano: Comité permanente de Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos, 1958, p. 155.

integral (a nivel físico, profesional, moral y religioso) de jóvenes obreros – la clase trabajadora del futuro – “...para el servicio de Dios, de la Patria y de la Familia; es decir, para la Vida...”¹⁸

La visión eclesial y la de los propios dirigentes de la JOC mostraban al joven como potencialmente útil pero a la vez peligroso, dado que se lo relacionaba con el cambio, la vitalidad, el optimismo, el idealismo, pero también con la informalidad y la maleabilidad.¹⁹ Se consideraba que la juventud estaba permeada por un contexto que la Iglesia quería cambiar, entonces se suponía que la influencia en ella podía significar a futuro un nuevo giro para toda una época. Ahora bien, los jóvenes representaban la esperanza de cambio como próximos padres de familia y líderes sociales solo si sabían explotar su capacidad transformadora. Si la juventud había pasado por el vicio y la desorganización, dejaba de ser sinónimo de fuerza e ideales y se convertía en una “juventud vieja” caracterizada por la nulidad y la ruina, a la cual la JOC también debía salvar.²⁰ Desde su periódico, la asociación distinguía diferentes juventudes, como la “comunista”, la “política” (aquella que buscaba el beneficio personal en un puesto dado por el partido gobernante) y la indiferente (constituía la gran mayoría y solo se preocupaba por superficialidades, pero no por problemas económicos, sociales o espirituales). Desde su perspectiva era la mal llamada juventud, ignorante, incapaz y perdida. Contra ella se erigía la *auténtica juventud*, que representaba los ideales relacionados con la patria, y que sabía que tenía una responsabilidad que cumplir, para el “...reinado de la Justicia, del Orden y de la Caridad”.²¹ La juventud también era reconocida como una actitud; así, no todos los jóvenes valían. Ser *auténticos jóvenes* no significaba únicamente tener ideas nuevas (como el comunismo) sino *buenas*; es decir que la edad era condición necesaria, pero no suficiente, pues también importaba la “inclinación” del espíritu.

En la representación que la JOC hacía del *joven trabajador* convergían categorizaciones de edad y de género, pero también se patentizaban distancias de clase. La apelación que realizaba era sensible a las diferencias de riqueza y empleo, ya que se reconocía que los jóvenes de la JOC no experimentaban las mismas realidades que los de la JAC. De este modo, la idea general que identificaba juventud como moratoria social, y que pretendió encarnar la Iglesia a través de asociaciones como la JAC, no se ajustaba a la realidad de los miembros de la JOC. Aquí la diferenciación interna entre Prejocistas (doce a catorce años) y Jocistas (quince a veinticinco) parece más una respuesta a las actividades de los miembros (el *muchacho* de PREJOC en la escuela de oficios y como aprendiz y el *joven* con un pleno desempeño en la vida laboral) que a la correspondencia con la adolescencia y la juventud burguesas, respectivamente. En síntesis, la división en la JOC entre prejocistas y jocistas se fundamentaría más en criterios ocupacionales que etarios.

La balanza inclinada hacia la clase (la adjetivación *obrero* de la sigla JOC) se confirmaría en los modelos a seguir y las imágenes reproducidas en *Juventud Obrera*. En el primer caso, en la sección de “Jóvenes Héroes”, los ejemplos a imitar estaban definidos por su condición de clase, y no por la edad;²² mientras a nivel iconográfico por un lado figuraban los jóvenes “de carne y hueso”, en ocasión

18 *Juventud Obrera*, número 10, marzo de 1944.

19 *Notas de Pastoral Jocista*, septiembre-octubre de 1957, pp. 45-46; marzo-abril de 1955, p. 50; DOCUMENTOS DEL SEGUNDO CONGRESO, ROMA 5-13 DE OCTUBRE DE 1957, op. cit., p. 155; *Juventud Obrera*, número 1, mayo de 1943; número 10, marzo de 1944; número 125, enero de 1953.

20 *Juventud Obrera*, número 18, octubre-noviembre de 1944.

21 *Juventud Obrera*, número extra, agosto de 1946, p. 4; número 19, diciembre de 1944; número 26, agosto de 1945, p. 4; número 119, junio de 1952.

22 *Juventud Obrera*, número 24, junio de 1945, p. 7.

de asambleas o brindando testimonios. Casi siempre estaban vestidos con traje y corbata o camisa, en un ámbito distinto al de su trabajo cotidiano. Por otro lado, las ilustraciones exhibían a hombres con mameluco o con camisa arremangada y boina y con músculos desarrollados. Se los representaba asociados con el trabajo manual (por la vestimenta, las herramientas y el contexto laboral).²³ El joven que se mostraba aquí no distaba mucho del adulto, y se podría decir que en realidad constituía una representación del trabajador manual – como sinónimo de lo que se consideraba un obrero en esa época –, más allá de su edad.

Para la juventud de las clases medias y altas, el punto final de esa etapa etaria era casarse y establecerse laboralmente para poder independizarse de la casa familiar. En cambio, los miembros de la JOC no se encontraban liberados de los imperativos económicos. Si para otros el matrimonio y el mantenimiento de un hogar propio constituía un rito de pasaje del estadio juvenil a la adultez, para ellos solo acentuaba responsabilidades. La trayectoria vital respecto de los jóvenes de otras clases sociales difería, porque la niñez de los juegos infantiles finalizaba con las obligaciones laborales que los hacía saltar la adolescencia e ingresar abruptamente al mundo de los adultos. Para la JOC, dicha interacción significaba una exposición llena de peligros morales que había que controlar, de ahí la existencia de la PREJOC. Esta comprendía a varones de doce a catorce años que habían abandonado la escuela y perseguía, al igual que otras asociaciones laicas concentradas en esa franja etaria, la formación a manera de prevención.²⁴

Las representaciones (positivas o negativas) que se elaboran de los jóvenes influyen en las “políticas de juventud”, ya sea para su control social o para su exclusión. En el caso de la JOC, la edad desde la finalización de la primaria era considerada fundamental, porque si bien al Prejocista se le adjudicaban las características de “pureza, responsabilidad, energía, juventud, obreros (hijo del humilde trabajador) y compañerismo”,²⁵ la falta de discernimiento y las influencias perjudiciales del ambiente laboral podían llegar a corromperlo.

El aprendiz de la clase obrera era el equivalente etario del colegial de las clases medias y altas. Para la Juventud Obrera Católica era el sinónimo del Prejocista, y captaba una atención más urgente que el Aspirante de la JAC por su “situación de riesgo”: una de las misiones del jocista era cristianizar el lugar de trabajo, función que partía del presupuesto legitimador de la asociación de que la fábrica y el taller, lugares de contacto con los adultos, constituían espacios moralmente perniciosos. Así, los mayores no serían un modelo a seguir, contrariamente a su representación en la sociedad en general. En este caso, el rol ejemplar lo cumpliría el *auténtico joven* encarnado por el jocista, a través del restablecimiento de la norma y la paz, es decir del orden.

El entorno familiar aparecía representado en el pasado como el dador de una formación religiosa relativamente eficaz a nivel de prevención moral y en el futuro con el antiguo jocista ya casado y a cargo de su propio hogar. En el presente entonces, ¿quién cubría la función de educación y formación del joven si no era la

23 Ejemplos en *Juventud Obrera*, número 15, agosto de 1944; número 24, junio de 1945; número 35, junio de 1946; número 47, 1 de abril de 1947. Estas representaciones encuentran similitudes con las utilizadas por el socialismo, con trabajadores fuertes y musculosos con herramientas en la mano. También con las imágenes del Hombre Nuevo Peronista. Al respecto, véanse ilustraciones en GENÉ, Marcela. *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*. 1ª edición, 1ª reimpresión, Buenos Aires: FCE, 2008 [2005].

24 *Juventud Obrera*, número 1, mayo de 1943, p. 3; número 5, septiembre de 1943, respectivamente. Cf. BOTTINELLI, Leandro et. al., op. cit., p. 80.

25 *Juventud Obrera*, número 12, mayo de 1944.

familia? ¿La escuela, la parroquia, el lugar de trabajo, el Estado, la JOC? La religión a través de la parroquia tampoco se mencionaba como un espacio convocante para estos jóvenes.²⁶ Por la necesidad de trabajar, precisamente la mayoría de ellos tenía que abandonar los estudios, o sea que el poder disciplinador de la escuela estaba ausente, y ya mencioné la visión negativa de la JOC sobre los lugares de trabajo. Entonces ¿dónde se trasladaba el modelo jerárquico, de dominación y subordinación, característico de la sociedad y la Iglesia argentinas de mediados del siglo XX si no se ubicaba en la familia, ni en la Iglesia, ni en la escuela como lugar central?

El dispositivo moralizador y disciplinante más efectivo en el que insistía la JOC era – además de ella – la escuela de enseñanza profesional. Por otro lado, el aprendizaje de un oficio era visto como la principal defensa ante la desocupación, alta en Argentina durante los primeros años de la década de 1940.²⁷ Por ello, una de las preocupaciones fundamentales de la asociación durante el periodo estudiado fue la exigencia a los gobiernos del establecimiento de escuelas de aprendizaje profesional para menores, como contención y disciplinamiento, pero también para capacitarlos en oficios.²⁸

El mundo laboral de inserción jocista y la construcción de la identidad obrera

La participación gremial constituyó una de las principales actividades de los militantes de la JOC, con una actividad laboral que fue central para definir parte de su identidad. Al reconocerse trabajadores, se identificaron como miembros de una clase con organizaciones propias para la defensa de demandas específicas, las cuales los enfrentaban con frecuencia con otras clases. Una de sus finalidades más trascendentes de la asociación era la formación de obreros para que se convirtieran en futuros dirigentes gremiales de sindicatos ya existentes. Al respecto, la JOC surgió a nivel nacional en 1940 en un contexto laboral de baja sindicación, con una organización obrera dominada por la dirigencia comunista y en menor medida socialista y sindicalista.²⁹

Desde 1943, la mediación del gobierno militar en la relación capital-trabajo contó con el apoyo de la mayoría de los sectores católicos, puesto que la doctrina social de la Iglesia respaldaba desde hacía tiempo la conciliación de las clases en un nuevo orden social cristiano que integrara a las masas trabajadoras, sin por ello revolucionar las “jerarquías naturales”. Asimismo, los derechos y las obligaciones mutuas entre trabajadores y empresarios y la justa distribución de los salarios como dignificación del trabajo declaradas en las encíclicas tuvieron su correspondencia en la propuesta

26 *Notas de Pastoral Jocista*, marzo-abril de 1949, p. 20; julio-agosto de 1950, p. 13; mayo-junio de 1954, pp. 37-38; marzo-abril de 1956, p. 125.

27 *Juventud Obrera*, número 4, agosto de 1943. Durante el bienio 1943-1944 este periódico abordó en numerosas oportunidades la desocupación como problema económico y para el mantenimiento del orden social.

28 Para la JOC el ámbito laboral era un lugar de capacitación relativa y a lo sumo, autodidacta. El tema del aprendizaje profesional para menores y la capacitación obrera aparece en *Juventud Obrera*, número 4, agosto de 1943; número 6, octubre de 1943; número 8, diciembre de 1943; número 10, marzo de 1944; número 17, octubre de 1944; número 19, diciembre de 1944; número 29, noviembre de 1945; número 33, mayo de 1946; número 45, 1º de marzo de 1947.

29 JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Traducción de Luis Justo. 1ª edición, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005 [1990], p. 21; HOROWITZ, Joel. “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina 1930-1943”. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: Ides, 94, p. 294, 1984.

peronista, que concebía a la empresa capitalista como una comunidad de intereses en la cual el capital y el trabajo jugaban un papel funcional para lograr el objetivo compartido de una mayor productividad.³⁰ El cambio de política social inaugurado por Perón a cargo del Departamento Nacional del Trabajo – luego Secretaría –, otorgando concesiones limitadas para evitar la radicalización de las demandas sociales, modificó sustancialmente las relaciones entre gobierno y sindicatos.

Los gobiernos peronistas (1946-1955) llevaron a cabo una importante redistribución del ingreso que contribuyó notablemente al fortalecimiento del poder del Estado. Como parte de esta “economía social”, desde 1946 se produjeron cambios cuantitativos y cualitativos que produjeron una mayor capacidad de la organización y del peso social de los trabajadores: el crecimiento de la agremiación fue acompañado por la implantación de un sistema de negociaciones colectivas y la sindicación única por rama de industria.³¹

La aparición del peronismo en la escena política y social constituyó un punto de inflexión en la historia argentina desde mediados del siglo XX, definiendo opositores, simpatizantes y partidarios, y entre los trabajadores dio origen a la formación de variadas construcciones de identidad, entre las que sobresale la peronista.

Más allá del apoyo genérico de la JOC a los gobiernos peronistas, y en consonancia con la evaluación sombría que hacía la Iglesia integralista de la sociedad, la asociación partía de una caracterización poco alentadora del ámbito laboral argentino. Consideraba que el trabajador se encontraba en un ambiente materialista, superficial y descristianizado, nocivo para el completo desarrollo de su personalidad. El lugar de trabajo lo había llenado de resentimiento y formado en el odio de clases, de tal manera que veía al empleador como un enemigo al que tenía que aventajar, mientras a nivel colectivo el movimiento obrero se encontraba internamente disgregado, porque cada sector reclamaba a la patronal mejoras salariales por separado, en vez de unirse para ser más fuertes a la hora de negociar.³² Tampoco se podía esperar demasiado de los dirigentes sindicales, quienes tenían una visión muy reducida del progreso de su clase: estaban abocados únicamente al aumento de sueldos pero descuidaban otras necesidades que excedían lo material como la educación, la cultura y la salud. Por otro lado, no faltaban los débiles de convicciones morales que se acomodaban de acuerdo a las distintas coyunturas políticas, que manejaban el sindicato de manera anti democrática y que pretendían obtener beneficios personales de su posición.³³

Ahora bien, ¿de quiénes está hablando la JOC cuando invita a “los obreros” para la recristianización de los lugares de trabajo? La concepción del obrero se basaba en diferenciaciones sociales tomadas como naturales, que eran alimentadas y reafirmadas por los asesores eclesiásticos y desde el mismo periódico *Juventud Obrera*. Me detendré en el análisis de este último, dado que constituía el eje de difusión de los ideales de la asociación y era leído por la mayoría de los jocistas.

30 JAMES, Daniel. “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contextos y límites de la actividad gremial en la Argentina”. *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: Ides, 83, p. 335, 1981.

31 ALTAMIRANO, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel, 2001, p. 34; HOROWITZ, Joel. op. cit., pp. 327, 339 y 351; JAMES, Daniel. op. cit., pp. 22-23.

32 *Notas de Pastoral Jocista*, julio-agosto de 1953, p. 11; noviembre-diciembre de 1956, p. 29; testimonio de Francisco Angulo.

33 Testimonios de Genaro Murúa, Francisco Pérez, Mario Bravo, Oscar Morandini y Efraín Guzmán. Ver otros ejemplos de antirreferentes sindicales en *Juventud Obrera*, número 8, diciembre de 1943; número 9, enero-febrero de 1944; número 10, marzo de 1944; número 32, marzo-abril de 1946; número 33, mayo de 1946; número 37, septiembre de 1946 y número 41, 1º de enero de 1947.

Primeramente, la publicación hacía una interpelación al trabajador manual, como sinónimo de obrero, que como mencioné anteriormente era el único representado en fotografías o dibujos en su labor diaria.³⁴ En segundo lugar, aparecía la necesidad de defender la posición y la función social de los obreros, ya que se aclaraba que estos no tenían porqué sentir vergüenza de su condición, por más que muchos consideraban que ser empleado significaba pertenecer a una categoría superior. También se mencionaba el origen de algunos Papas y del mismo Jesucristo como demostración de la contribución hecha por este sector productivo a la humanidad, y por ende de una capacidad intelectual, que, dada las reiteradas aclaraciones de la fuente, nos confirma que en esa época era puesta en duda.³⁵ A nivel discursivo, se denunciaba reiteradamente la subvaloración histórica sufrida por los obreros para finalmente señalar que la Iglesia había sido la primera en contemplar sus derechos y actuar en su favor:

Proletarios fueron en el paganismo de la Roma imperial, los que pagaban por sus hijos, su prole, el techo y el pan. Extinguido el Imperio, se extinguió el proletariado. La Iglesia les dio categoría y dignidad al hacerlos obreros cristianos. Muchos siglos después, la economía liberal trató de convertir al obrero en una máquina. Y fue entonces cuando un hombre sin Dios ni ley [Marx], lanzó a las masas oprimidas el grito de guerra al capitalismo resucitando el denigrante: ‘Proletarios del mundo, uníos!’³⁶

La cita anterior constituye un buen resumen de la versión de la Iglesia sobre la historia de los trabajadores. En sentido estricto, el “obrero” es resultado del capitalismo industrial, que nació alejado de la Iglesia. Empero, esta presenta la ausencia de relación con el mundo obrero como una pérdida provocada por las influencias liberales y comunistas; de esta manera tendría derecho a reclamar por un vínculo interrumpido por fuerzas externas, que en realidad nunca había existido.

En tercer lugar, se presentaba como vocación una posición social derivada de las relaciones de producción. Al igual que Jesús, todos llevamos nuestras cruces en la vida, y las de los obreros son el sufrimiento y el sacrificio, las cuales deben ser aceptadas con orgullo.

La *autenticidad obrera* encarnada en el trabajador jocista pretendía invalidar como protagonistas del cambio a sus competidores de lealtades en los ámbitos laboral y sindical. Al respecto, los principales rivales serán identificados como comunistas, quienes según los jocistas actuaban con obreros sumisos y buscaban la desunión de los trabajadores para continuar con su dominación política. Los medios utilizados y los objetivos propuestos por estos adversarios eran calificados de acotados, ya que desde su perspectiva solo apelaban al conflicto entre clases y

34 *Juventud Obrera*, número 120, julio de 1952. Algunos ejemplos iconográficos en *Juventud Obrera*, número extra, agosto de 1946; número 4, agosto de 1943; número 5, septiembre de 1943; número 19, diciembre de 1944, número 24, junio de 1945; número 26, agosto de 1945; número 38, octubre de 1946 y número 43, 1º de febrero de 1947.

35 Ejemplos en *Juventud Obrera*, número 26, agosto de 1945; número 45, 1º de marzo de 1947; número 46, 15 de marzo de 1947; número 47, 1º de abril de 1947 y número 120, julio de 1952.

36 *Juventud Obrera*, número 15, agosto de 1944. Otros ejemplos en número 4, agosto de 1943; número 5, septiembre de 1943; número 24, junio de 1945; número 33, mayo de 1946; número 48, 15 de abril de 1947; número 120, julio de 1952; discurso del vocal de la JOC de Córdoba Alberto Orellano, con motivo de la celebración del 1º de mayo. *Los Principios*. Córdoba, 1 de junio de 1941. Agradezco a la Dra. Gardenia Vidal el acceso a este diario.

a la violencia para lograr mejoras económicas, descuidando los demás aspectos de la vida de los trabajadores. En contraposición, la JOC formaba obreros dirigentes y perseguía la conciliación para la libertad, mediante la exaltación y la posesión de bienes simbólicos como el sacrificio, el sufrimiento y la humildad, la decencia y el esfuerzo no para el beneficio personal, sino para el futuro de la patria y de los hijos, atributos que los militantes de la Juventud Obrera se proponían encarnar en su accionar diario. Sin embargo, esta prédica de la *autenticidad obrera* no fue exclusiva de la JOC: Perón bregaba por dirigentes sindicales que se concentraran en defender los intereses gremiales y no hicieran política; asimismo los comunistas también diferenciaban entre los *auténticos trabajadores* y los desclasados conducidos por el peronismo. Cabe aclarar que los últimos, contrariamente a lo afirmado por los jocistas sobre ellos, también reivindicaban mejoras morales y materiales para los obreros.³⁷

La representación de un mundo laboral y sindical sombrío, pero que en sí contenía los gérmenes de su regeneración, legitimaba el proyecto de la JOC: éste proponía llevar el Evangelio a los ambientes de trabajo a través de la predicación encarnada en el ejemplo y de acuerdo al principio de Cristo, es decir, dando testimonio de alta moralidad, capacidad y preparación.

Tanto los entrevistados como los libros de técnica de la JOC mencionan la “conciencia profesional” como uno de los atributos esenciales de los valores de vida jocista. Con este concepto se referían a la responsabilidad que debían afrontar en el trabajo para el cumplimiento de lo estipulado con el patrón, siempre y cuando el acuerdo fuera justo. No se debía robar, ni sacar ventaja, ni romper maquinarias, ni perder tiempo de trabajo, acciones que a veces eran estimuladas por los malos dirigentes sindicales.³⁸

Juventud Obrera diferenciaba tres tipos de líderes obreros que operaban como antirreferentes: el político, que era aquel interiorizado en legislación del trabajo, pero que la omitía cuando no le servía para sus finalidades políticas; el agitador ignorante, instrumento del primero; y el voluntarioso que desconocía las leyes laborales y justificaba sus yerros criticando al gobierno o a sus compañeros, casi siempre sin fundamentos. Dentro de la primera categoría se incluía a los comunistas y los socialistas, que confundían al sindicato con un comité y lo llevaban a su desorganización. Así, política y gremialismo eran percibidos como incompatibles, dado que se corría el riesgo de que los sindicatos quedaran subsumidos a los partidos políticos, entendidos como sinónimo de particularismo. Como contrapartida, el modelo de sindicalista al que la JOC apelaba era aquel que luchaba por promover integralmente su clase y que no estuviera al servicio de un partido político o de intereses personales. Para defender a los más débiles, el dirigente tenía que ser capaz, desinteresado y con vocación de servicio, con un concepto de dignidad del trabajo íntimamente relacionado con el de la dignidad humana.³⁹

37 *Juventud Obrera*, número 8, diciembre de 1943; número 43, febrero de 1947; número 45, marzo de 1947. Córdoba, 20 de octubre de 1945, p. 5; *Los Principios*. Córdoba, 20 de octubre de 1945, p. 3. Al respecto véase CAMARERO, Hernán. *A la conquista de la clase obrera*. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935. 1ª edición, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 152.

38 Testimonios de Francisco Pérez, Mario Bravo y Oscar Morandini; GANCHEGUI, Osvaldo y DERUDI, Norberto, op. cit., p. 152. En contraposición, el daño premeditado por parte de los trabajadores no era contemplado como una autocrítica por la Confederación General del Trabajo, que en cambio sí mencionaba como problemas el sabotaje patronal, el político y el provocado por factores internacionales. *Juventud Obrera*, número 55, primer quincena de septiembre de 1947.

39 *Juventud Obrera*, número 8, diciembre de 1943; número 41, 1º de enero de 1947; número 46, 15 de marzo de 1947; testimonios de Efraín Guzmán, Mario Bravo, Antonio Tula, Oscar Morandini y Américo Cáceres.

Tanto desde *Notas de Pastoral Jocista* como desde *Juventud Obrera*, la interpelación al apostolado jocista en los sindicatos se dirigía al varón, como próximo dirigente social. La JOC Femenina existía para atender una realidad social – sin por ello aceptarla – que imponía el trabajo a ambos géneros. Como aludí más arriba, desde el punto de vista católico, el trabajo de la mujer desestabilizaba la armonía hogareña y lo ideal era que desempeñara exclusivamente su función natural: el cuidado de la casa y la atención de los hijos y del marido. De este modo, las mujeres trabajaban por defecto, puesto que no estaban destinadas a la realización de tareas extra-domésticas que trastocaban su auténtica vocación: “madre y esposa de un hogar obrero y cristiano.”⁴⁰ Cabe aclarar que este imaginario que vinculaba a la mujer con la maternidad, el hogar y la femineidad y la visión de la fábrica como moralmente peligrosa era compartido por casi todos los sectores sociales y políticos de la época.⁴¹ Así, la rama femenina de la asociación fue pensada más por la centralidad que la JOC le adjudicaba a la mujer en la familia que por la identidad como trabajadora, es decir, primero se la contemplaba como compañera del obrero y secundariamente en su aspecto laboral. Esto explica su exclusión como *auténticas trabajadoras*; además tampoco se constituirían en “verdaderas mujeres” al no desarrollarse como esposas y madres.⁴² Sin embargo, el argumento de que su función natural era la maternidad y la atención de la casa, escondía un motivo de preocupación por parte de los varones que muy pocas veces era explicitado: su ingreso en el mercado laboral venía a constituir una competencia por los puestos de trabajo, máxime cuando estas realizaban la misma labor por una remuneración considerablemente menor.⁴³

En definitiva, los jocistas legitimaban discursivamente su papel central como generadores del cambio en el interior de la clase obrera en parte mediante exclusiones de tipo ideológicas, etarias y de género que recelaban del accionar de los católicos con perspectivas apostólicas distintas a la de ellos, de los “comunistas”, de los adultos y de las mujeres.

Conclusiones

El subproyecto de recristianización de la clase obrera de la JOC fue viable desde la perspectiva de sus militantes porque se asentaba sobre una comunidad de sentido a la cual podían remitirse. Así, el integralismo del cual formaba parte la JOC sirvió de imaginario-base, en un constante diálogo con el jocista. También las ideas liberales, que según la Iglesia habían llevado a la explotación de los trabajadores,

Lo anterior no fue óbice para que comunistas y militantes jocistas trabajaran conjuntamente. Sobre la participación sindical de jocistas en organizaciones comunistas consúltese el caso de Mario Seijo en BOTTINELLI, Leandro et. al. op. cit., p. 89.

40 *Juventud Obrera*, número 29, noviembre de 1945.

41 Al respecto véase *Juventud Obrera*, número 5, septiembre de 1943; BIANCHI, Susana y SANCHIS, Norma. *El Partido Peronista Femenino*, 2 Partes. Buenos Aires: CEAL, 1988; JAMES, Daniel. *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Traducción de Horacio Pons. 1ª edición, Buenos Aires: Manantial, 2004, pp. 246-247, 251; LOBATO, Mirta Zaida. *La vida en las fábricas*. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970). 2ª edición, Buenos Aires: Prometeo, 2004 [2001], pp. 194-195; GUY, Donna. *El sexo peligroso*. La prostitución legal en Buenos Aires. 1875-1955. Traducción de Martha Eguía. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1994.

42 Véanse como ejemplos *Juventud Obrera*, número extra, agosto de 1946; número 46, 15 de marzo de 1947; número 5, septiembre de 1943; número 26, agosto de 1945 y número 29, noviembre de 1945, p. 6. En este último número, debajo de una fotografía que muestra a una mujer en el área de ensamblaje de una fábrica, se lee lo siguiente: “Nuestra voz de combate debe ser: La mujer en el hogar; el hombre a trabajar”.

43 *Juventud Obrera*, número 26, agosto de 1945, p. 3; número 29, noviembre de 1945.

y la concepción errada del comunismo de querer violentar una desigualdad social considerada natural, sirvieron de comunidad de sentido pero como referentes negativos a los que oponerse. Estos imaginarios en competencia hicieron que el simbolismo elaborado por la JOC resultara eficaz, ya que tuvo interlocutores con quienes discutir: con el liberalismo defendió un orden social organicista contra principios de *laissez faire* y cuestionó las ambiciones empresarias; y con el comunismo sostuvo la idea de armonía social contra la de la lucha de clases, además de competir por memorias y símbolos, por ejemplo al otorgar nuevos sentidos al 1º de Mayo y al color rojo en su distintivo.

Desde los documentos propios de la Juventud Obrera Católica pueden desprenderse sutiles diferenciaciones entre cada una de las palabras que componen su nombre, las cuales llevan a hablar de *auténtico católico*, *auténtica juventud* y *auténticos obreros*, que, de acuerdo a una lógica de la distinción en sentido bourdieuano, ocupan un lugar central en el juego político para apropiarse de posiciones y reformular representaciones. En efecto, a través de representaciones e ideas imágenes, los jocistas fueron construyendo una identidad y un modelo: el del militante comprometido. Se diferenciaron de *los otros* (otros jóvenes, otros católicos y otros obreros y dirigentes sindicales) e intentaron legitimar su espacio dentro del ámbito católico y laboral.

El *joven obrero católico* al que se refiere la JOC es un término o idea con connotaciones particulares en un contexto determinado, que da noción de lo que los sujetos objeto de este estudio consideran relevante. Se trata de un discurso que intenta constituir una realidad en la coordinada etaria, confesional y laboral, pero al mismo tiempo esa misma realidad obliga a los actores necesariamente a negociar y a adaptar presupuestos generales de la Iglesia; es por eso que la interpelación clasista termina primando sobre la etaria. Si bien la Iglesia hablaba de “la juventud católica”, en realidad los *jóvenes obreros católicos* de la JOC se identificaban más con otros trabajadores que con otros jóvenes, fueran católicos o no, porque el mundo laboral aparecía a nivel de las prácticas como central para la estructuración de los grupos, sobrepasando la normativa y la retórica. La situación de clase, entendida como la localización compartida en una estructura económica y de poder en una sociedad dada, influyó más que la generacional y la confesional, porque lo prioritario era que el jocista varón fuera trabajador; su fervor católico pasaba a un segundo plano, aunque también era importante. Prueba de lo anterior es la afinidad con el peronismo que logran los jocistas, que se produce fundamentalmente por su identidad laboral y su posición social, más allá de su condición religiosa. De las tres identidades que intentó encerrar la JOC, la de mayor peso como configuradora de conductas era la obrera, ya que la experiencia diaria de ser trabajador se constituyó en la más concreta. La dimensión confesional finalmente resultó ser la menos estructurante al momento de las relaciones políticas, porque la realidad sociopolítica que impuso el peronismo vino a desarticular las bases sobre la que se asentaba el proyecto de la JOC.

Recebido em: 24/04/2013

Aprovado em: 16/09/2013